



The Episcopal Diocese of New York

20 de junio de 2018

Queridísimos hermanos y hermanas,

“Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño de ninguna manera entrará en él.” Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos. (Marcos 10: 15-16).

Rezo para que cuando les llegue esta carta, los cientos y cientos de niños, incluidos bebés pequeños, que han sido tomados por la fuerza de sus padres y que actualmente están detenidos en este país regresen a sus familias. La gente en todo el espectro político y las comunidades de fe en Estados Unidos se están uniendo en una oposición desconsolada e indignada a lo que bien podría ser la decisión política más cruel y menos defendible por parte de un presidente y una administración estadounidenses en nuestra memoria.

Las grabaciones y fotografías de los niños son casi imposibles de aprehender para cualquier persona comprensiva. Salí de Nueva York tarde la semana pasada para bautizar a mi nieto más pequeño, y mientras observábamos a los hijos alegres y despreocupados de mi hija en su hogar seguro, ella se volvió hacia mí y dijo: "No puedo seguir esta noticia. Ni siquiera puedo abrir los artículos". Porque afecta violentamente a nuestros ojos y oídos, y asalto y agitación a nuestros corazones. El terror ataca. Y es racista. Y es un abuso infantil sistemático.

El costo humano de la política de esta administración está siendo pagado por los más pequeños y más vulnerables entre nosotros, y por los padres agonizando por su separación de sus hijos. Es una preocupación creciente que algunos de estos niños nunca puedan reunirse con sus madres y padres. Algunos pueden perderse para siempre. Mucho después de que se desestime esta política, que será, el trauma experimentado por estos niños, incluso aquellos que están reunidos de manera segura, continuará marcándolos y moldeándolos. Que este tsunami de sufrimiento humano se esté

imponiendo para apalancar y promover un fin político, es un mal puro. Y debe ser nombrado como tal.

"¿Renuncias a los poderes malignos de este mundo que corrompen y destruyen las criaturas de Dios?" Esa pregunta se hace en las iglesias de la Diócesis de Nueva York frente a la fuente y al altar en cada Bautismo, y se refiere directamente a las responsabilidades de los cristianos que viven en un país roto, y nos llama a considerar las obligaciones que conlleva esa renuncia. Si las cosas que hacemos y las que decimos no están definidas y guiadas por (o son incompatibles con) el Evangelio de Jesucristo, y por su Sermón del Monte, y su nuevo mandamiento de amor piadoso, entonces son claramente no cristianas. Sabemos que Estados Unidos está tan dividido hoy como siempre. Por mucho tiempo, fuimos conducidos a campos políticos por las políticas de nuestros líderes y gobierno. Sabemos que los cristianos fieles pueden estar en desacuerdo sobre las filosofías políticas partidistas, aunque vemos que estamos viviendo en esas divisiones y participando en ellas con un mayor peso de inversión emocional e incluso de odio de lo que estamos acostumbrados. Estamos en problemas como pueblo y como nación. Sin embargo, será un error para nosotros considerar este tratamiento de los niños e imaginar que este es solo otro debate político o incluso otra política equivocada. Esta "política" expone la enfermedad profunda y la infestación tóxica del pecado humano. Y expone una inmoralidad fundamental dentro de esta administración. Lo cual no debemos olvidar.

Hoy, Margaret y yo daremos parte de nuestro dinero para brindar alivio a estos niños y ayudar a sus familias. Y oraremos por la Iglesia Episcopal mientras se prepara para reunirse en la Convención en Texas. Ahora mismo tenemos que hacer todo lo que podamos para salvar a los niños. Y luego debemos salvar a la Comunidad Amada. Y luego debemos salvar la vida común que compartimos con todas las personas. Para que podamos salvar a América.

"Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros." (Juan 17:11).

Con todos los buenos deseos, quedo a su disposición

Atentamente,

+Andy

El Revdmo. Obispo Andrew ML Dietsche

+++

Al enviarse esta carta (el 20 de junio), estamos tomando conocimiento que el presidente está tomando medidas para reunir a estas familias. Estoy profundamente agradecido por eso. Pero esta era una crisis de su propia creación, que era completamente evitable. De modo que ahora la reunión de las familias tendrá que llevarse a cabo junto con el cuidado terapéutico de estos niños traumatizados. Una vez más, el mundo nunca más ha necesitado que la iglesia sea la iglesia, y esa vida de fe activa y testimonio debe ser más que una reacción reflexiva a cada nueva crisis. Que Dios nos dé la gracia de unirnos para que podamos ayudarnos unos a otros, a nuestro presidente y a todos los líderes electos, a elevarnos al gran llamado de Dios y vivir esos valores que son para nosotros los cristianos la herencia del Evangelio de Jesucristo.